

# AL LECTOR.

**Y** A hace dos siglos, que esperaba el Público una Coleccion exacta, y correcta, de todas las Obras del Venerable MAESTRO JUAN DE AVILA, Glorioso Apostol del Andalucia.

Desde que escribió su Vida, y recogió sus Escritos el Venerable Fr. Luis de Granada, su Discipulo, no se han logrado, hasta el presente, sus libros, sino diminutos, en mala letra, y peor papel. Gracias à Dios, me glorio de haver sido **EL PRIMERO**, que ha conseguido dár al Público, en buen caracter, y selecto papel, en nueve tomos, **TODAS SUS OBRAS IMPRESSAS**, con que tengo satisfechos mis deseos en haverle servido, con la brevedad que ofrecí. Espero que agradezcas mi desvelo, y gracias toda la Obra como merece su Autor.

**VALE.**

JA

CON-

## CONTINUACION DEL EPISTOLARIO ESPIRITUAL

DEL V.º M.º JUAN DE AVILA.

CONTIENE LOS DOS ULTIMOS TRATADOS de Cartas para diferentes Señoras, y Cavalleros de Titulo, y para otras personas: Y ACOMPAAIAN OTRAS, QUE SE UNEN EN ESTA COLECCION, no impressas por el Licenciado Meca.

### TRATADO TERCERO.

**PARA SEÑORAS DE TITULO, CASADAS,** y Viudas, y para otras illustres, y particulares.

**CARTA PARA UNA SEÑORA** de Titulo, casada, que sentia varios espíritus de amor, temor, rigor, y blandura. Aumentada.



**LEYDOHE** con atencion, y mas de una vez, las dos cartas de V.S. (\*) y despues de haver pedido à nuestro Señor lumbré para responder à ellas, me parece que veo à Rebeca preñada de dos hijos, y que el uno

Tom. IX.

(\*) En un libro manuscrito de aquel siglo, con diferentes Cartas del Autor, resulta, que esta se escribió para la Ex.ª Señora Duquesa de Arcos, Doña Maria, hija de la Marquesa de Priego, en respuesta de otras suyas.

pelea contra el otro, y à las veces prevalece el malo contra el bueno. Y pareceme ver un Abel justo, y un mal Caín embidiolo, hasta desear, y procurar la muerte à su buen hermano. Y pareceme que veo un Faraon, que no quiere que viva varon del Pueblo de Dios: y un Dragon accechando à una muger, para en patiendo tragarle su hijo. Y para que mas claro parezca lo que digo, que anda el tyrano Herodes por matar à Dios Niño, nacido en el Portal de Belen. Mas acuerdese V. S. que siendo Dios consultado sobre la guerra que sentia Rebeca en su vientre, por la qual estava tan penada, que llegó à arrepentirse por haver deseado los hijos, y por haver concebido, responde Dios: *Dos gentes están en tu vientre, y dos pueblos saldrán de ti, y el uno vencerá al otro, y el mayor servirá al menor.* En el angustia que esta preñada tenia, por la guerra que dentro de si sentia, podrá ver V. S. lo que tiene dentro de si. No hay paz entre los dos espiritus, que dentro de si sienten V. S. como no la havia entre Jacob, y Esau dentro del vientre de su madre Rebeca: y no querria que huviesse llegado la pena, hasta hacerle decir lo que Rebeca dixo: *Si ¿si havia de ser, para que era menester concebir?* Palabra es de persona amiga de descansar en esta vida, y por no pelear quiere quedarle sin merecer la corona que excede todo ser, y valor: la qual no es otra cosa, sino el riquissimo, y abundantissimo Dios.

No

No sea V. S. como los flojos de Isiael, (*Exod. xi 6.*) que à cada cosa trabajosa, que se les ofrecia en el desierto, luego se quexaban, y se arrepentian de la salida de Egipto: mas ponga sus ojos en quien la sacó, que èl la defenderà del calor del Sol, que no la queme, y de la Luna, y frio, y tinieblas de la noche, para que no encuentre con malos encuentros, pues que Dios ha tomado à su cargo este negocio, y mandado, que confie de èl. Viviendo mis en particular à la respuesta de sus cartas, digo, que casi quanto hay que responderle, todo le está yá respondido de parte de nuestro Señor, sino que ella no asienta en ello, ni sabe valerse con el adversario, aunque le han dado armas con que lo vencer. Entienda V. S. que el espiritu que está dentro de ella, y la combida con amor, y confianza, y anchura de corazon, y blandura, es espiritu de Dios, y de verdad: y el que la estrecha, y hace dudar, y desmayar, y enojar contra Dios, y contra los proximos, y contra si misma, y parecerle todo mal, es espiritu del demonio, y de mentira. Y esta diferencia nota la Santa Escritura, que havia entre Jacob, y Esau, que Jacob era blando, y Esau lleno de vello, blanco, y aspero. Y en esto está engañada, pensando que esos males que siente en el corazon, son de su propia cosecha, no lo siendo. Porque cierto es, que el espiritu solo de V. S. no sería tan desfacatado contra nuestro Señor, ni tan malicioso,

ni tan ignorante, como parece en las cosas que en ella pasan. Porque hacerle entender que en todo quanto hace, peca, y aun mortalmente muchas veces, es cierto ser mentira, y del demonio, pues ella misma entienda, y ve que no hay tal.

En conclusion, entienda V.S. que aunque en su corazon hay algunas raices de mal, como en corazon que viene de Adan, lo edificado sobre ellas, del demonio es, y los alborotos levantados del demonio son, por matar à Jesu, que en su anima ha nacido, por su sola bondad. Y esta es cosa tan usada en este camino, que casi no hay quien por esta ley no pascé, porque en contrapeso de gozar de Dios, le han de dár que sufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios usa con sus amigos, pascé V.S. por ella, pues es una de ellos, y asiente en su corazon, que esto ha de ser así, y que por aqui van al Cielo. Y conociendo quien es cada uno de los que hablan dentro en ella, será cosa facil alcanzar victoria; pues descubierta la verdad, la creemos, y descubierta el engaño, lo descreemos, y lo aborrecemos. La muerte de las afecciones à toda criatura que Dios le pide, es muy justa: y así está dicho por boca de San Pablo: (1. ad Corinth. 7.) *Los que tienen mugeres, como sino las tuviessen, y los que usan de las cosas de este mundo, como sino las usassen.* Y esta muerte no quita el amor de los proximos, ni quita el amor de las cosas de Dios; porque como despues de la muer-

te del Señor vino su Resurreccion, así despues de esta muerte de todas las cosas, viene una resurreccion, que es una nueva vida; en la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama, y abraza, gozando de ellas en el mismo Dios. Y esto es lo que le han dicho, que puede amar al Señor en si mismo, y lo puede amar con todas las criaturas, y gozar de él en ellas. Y pues lo dexan en su eleccion, haga lo que mas paz diere à su corazon, pues es señal que aquello es lo que mas à Dios agrada: con condicion, que viva con cuidado, no se pegue el corazon tanto à ellas, queriendo amar en ellas à nuestro Señor, que sienta que se le aparta el corazon del amor de Dios.

Mas mientras no huviere este peligro, sino un amoroso talante para con Dios en las criaturas, goce enhorabuena de él en ellas: aunque mas veces debe usar el amar, y gozar del Señor en sí à solas, porque es cosa mas lexos de los peligros, que de la memoria de las criaturas suelen venir. Así que no le pesé de morir tal muerte, pues es medio para alcanzar mejor vida, que es vivir à Dios, y no sin gran gozo de V.S. La confianza que ha mandado el Señor que tenga en él, es justo que la tenga, pues le enseñó el abundantísimo mar de su amor, que no tiene termino. Y no le engañe el maligno espíritu, diciendole, que el amor que Dios le tiene, mostrò tenerlo à todos, y con ser así, se pierden mu-

muchos por no se aprovechar de él; porque una cosa es amar à Dios, quanto es de su parte, à todos, y ayudarles para que se salven, y otra cosa es amar con efecto mas particular, que es hacer que una anima le ame á él, que esto es señal que Dios la ama con particular amor, y que es una de sus escogidos, que el Ab Eterno predestino, no por merecimiento de ellos, sino por mostrar el su bondad en ellos, porque no pareciese sola la justicia en castigar à los reprobados por sus pecados, sino tambien la gloria de su misericordia, en querer guiar sus escogidos al Cielo.

Cierre V. S. las orejas à las muchas pláticas que el demonio, y su proprio corazon le truxeren, diciendo: Para que me quiere à mi Dios, llena de tanta inhabilidad para el bien, tan sin provecho para él? y en fin, con tantas faltas, que yo misma me aborrezco à mí, y que juzgo ser cosa muy justa, que Dios no me ame? Porque todo esto es de no conocer los tesoros de la bondad de Dios, ni el secreto de su voluntad, con que escoge vasos indignos, en que enseñe las riquezas de su misericordia. Y esto suele nacer de una secreta raiz de soberbia, con la qual querriamos, ò no haver menester à Dios, ò si lo huviessemos menester, que no nos diese de gracia lo que nos dà, ò à lo menos, que ya que no lo merecemos, no lo desmereciésemos tanto. Este es el mal consejo de nuestro corazon, y la he-

herencia del hurto de la Divinidad de Dios, que nuestra madre Eva quiso hurtar. Y por esto no nos consolamos de ser amados de Dios, ò no lo creemos; porque no querriamos que fuese verdad ser amados, siendo tan dignos de ser aborrecidos: y como en nosotros no hay quilates de bondad para sufrir tachas ajenas sin desgracia, ni tenemos amor para amar cosas que son tan menguadas, no podemos creer que Dios lo tenga, por pensar que es como nosotros. Y no mirando que ha dicho él: (*Isaie 55.*) Como son ensalzados los Cielos de la tierra, así lo son mis caminos de los vuestros: y si en todos los caminos que él anda, es maravilloso, y alto, mucho mas en los caminos de su misericordia para con sus escogidos, los cuales son de él tan amados, que es para sacar de juicio à quien lo conoce: y si en cosa es maravilloso Dios, en esta lo es mas, que en criar los Cielos, y la Tierra, y quanto en ellos hay; porque si esto crió, no hubo quien le contradixiese, pues no hubo quien le hiciesse resistencia.

Mas amar donde tanto desmerecimiento, y desagravamiento, y pecados hay, (ò havia de nuestra propia cosecha) esto sobrepuja à todo juicio, tanto, que no hay ninguno que no quede ahogado en la admiracion de tanta bondad. Y porque esta bondad mas parezca, anda buscando Dios personas à quien amar, que son mas indignas de ser amadas: y como San Pablo dice: (*1. ad Corinth. 13.*)

Es-

*Escoge las cosas flacas, necias, bajas, y para menos, y allí pone sus ojos, para enseñar el la grandeza de su bondad, en amar el à los tales: y las de su poder, y saber, defendiendolas, y rigiendolas para su gloria, como el lo dixo: (Isai. 43.) Este Pueblo escogi yo para mi, este contrara mi alabanza. De manera, que este negocio en gracia se funda, no en propio merecimiento, ni habilidad. Y quiere Dios que sepa quien es el en bondad, y le glorifique, y sino puede alcanzar quien es el en bondad, y quan grande es en sí mismo, à lo menos sepa quan grande es en bondad para con ella, y que le alabe, y le ame, y se fie de el. Y quanto ella es menos para esto, mas parecerà quien el es.*

No se desmaye en ninguna manera por verte tal, ni pare fu vista en si misma, sino luego pafse à Dios, y diga: O bondad admirable, que à cosa tan indigna amais! O bendita paciencia, que tales faltas sufris! Señor, no he menester mirar los Cielos, ni la Tierra, ni todas las otras hermosuras que en ellos criastes, para rastrear, y conocer algo de vuestra hermosura, y bondad, sino mirar mis maldades, y mi fealdad, que de mi misma tengo, y allí veo vuestra bondad, mejor que en todas las otras cosas. Señor, que con todo esto me amais? Qué no me echais de delante de vuestros ojos, siendo yo cosa tan fea, y leprosa de mi propia cosecha? Señor, que à tale criaturas dais la hermosura de vuestra gracia,

y

y amor? Verdaderamente mas me amais que nadie, y mas que yo misma, pues lo que nadie me sufriera, y aún lo que yo no me sufriera, vos me lo sufris: y defamome, y desgraciome yo conmigo, y Vos no, Señor.

Este, señora, es Dios, este, que es mayor en bondad que todos; este, que tengo harto que hacer en creer quan bueno es: este es Dios, este, tan rico en bondad, y amor, que arde como fuego en agua. Este es Dios, y así como su ser es infinito, è incomprehenfible, así lo es su amor. Pues si Dios, (como San Juan dice) es amor, y Dios es infinito, que se espanta que la ame el Señor, siendo ella quien es? Dios no es mayor que no ella? Cierito si, pues lo mayor vence à lo menor, y la mayor bondad vence à toda maldad: y así, Dios es bueno para con ella, y la alimpia, justifica, y hace agradable, aunque ella sea quien es, hija de ira, y de perdicion de su propia cosecha.

Esto asiente así en su corazon, y por esto de gracias à nuestro Señor, que quiso que fuese una de sus escogidas, y de las que hallen gracia delante de sus ojos, y que es amada de el: y donde este amor hay, todo lo encubre, segun que està escrito: *La malquerencia de pierra rencillas, y el amor apaga las levantadas. Todo esto encubre el amor, todos los peccados encubre la caridad*, como lo dixo San Pedro: (cap. 4.) y este principalmente es el amor que Dios tiene à sus ove-

Tom. IX,

B

jas,

jas, de las quales dice: (Joann. 10.) *Que ninguno se las quitarà de sus manos, ni ellas tampoco se le iràn, porque el los tendrá, y si los dexàre caer, levantarlos ha.* Si quiere gozar de esto, crea que cabe esto en la bondad de Dios, y alegrese en que tal Dios la ha tomado por fuya. Y si su corazon le dixere, que como es posible: digale, que Dios todo lo que quiere puede, y que quiso el darle su amor, y lo que el dà, ella lo puede muy bien poseer, no por titulo de merecimiento, sino de merced, y diga: No soy digna de ser amada, mas sin serlo, el es digno de ser amado, y para esto ama, para dàr su amor. Y pues nuestro Señor le dà gracia para no caer en culpas mortales, que no lo son las que comete, estè confiada que està en su gracia: porque si Dios tiene bondad, para de enemigos hacer amigos, por la Sangre de su Hijo, tenerla para amar à sus hijos, aunque en estas faltas pequeñas caygan. Y esto respondo à lo que V. S. me pregunta; que en que confiarà que està en gracia? Digo, que en tener proposito de no ofender à Dios mortalmente, y pesarle de le haver ofendido; y pues esto le ha dado, no sospeche enemistad, habiendo paz.

Vengamos à lo que mas pena le dà à V. S. que es verse presto despojada de lo bueno, y llena de lo contrario, lo qual nace de la poca experiencia que tiene en este camino. Esto, señora, hace el demonio, y permitelo Dios, para que saquemos de ello

muy grandes bienes. Conviene que pruebe nuestra locura una, y muchas veces, como el bien que tenemos no es nuestro: porque apenas hay cosa en que tan presto queramos pecar, como afir en la honra, y complacimento de lo que somos. Es menester que lo que teniamos muy asentado, y fixo, lo veamos acabo de un credo tan lexos de nos, que ni aun el rastro no nos quede, y que nos veamos tan sin artimo, que en ninguna cosa hagamos pie, para que así veamos que no estamos en nuestros pies, sino en las manos de Dios, y que es pura limosna la que nos hace en darnos lo que nos dà. Y si le parece que es recia prueba esta, y que menor bastaba, digo, que plega à Dios que esta baste, porque segun es nuestra locura, veces acaece haver estado en punto de perdernos, y en visitandonos Dios, luego pensamos que algo havemos hecho, y merecido por aquello que nos viene. Y no sin causa dixeron aquellos Padres del Yermo, que la postrera batalla, y la mas importuna es la de la soberbia, y por esto ha menester mas continua, y mas recia cura: y esta es, como digo, verse el anima tan desamparada, y toda llena de infierno, y que pierda los bríos de puedo, valgo, y se valermé por mí.

Mas en estos trances no se desbaratan los experimentados, mas entienden el negocio, y aunque afligidos, no desesperados: mas sufren su cau-

terio como pueden, esperando que se les pafse aquella tormenta: y venga bonanza, mayormente quando piensan: Otras veces me he visto en esto, y me ha librado Dios, lo qual no entienda V. S. que basta para quitar la pena, mas basta para que no se desbaraten con ella. Y aunque sienten sentimientos de odio con Dios, y desesperaciones muy interiores, y verdaderamente sentimientos del espíritu del demonio, no se derriban, sino como quien sufre un frio recio de cicion están debaxo de aquel azote, no consintiendo en nada de aquello, sino sudando por no irse tras de ello, y esperando que se les pafse, y si hablan, entonces disimulan lo que tienen, y si rezan otro tanto. Y al fin hacen lo que han de hacer, aunque vayan sin corazon, y contra corazon, y buscan como se les pafse aquel rato, hasta que torne nuestro Señor con su luz, y tornada, no desmayan por lo pasado, que bien saben que ha sido obra del diablo, sino entienden en humillarse à nuestro Señor, y en agradecerle lo amargo que les dió, y la visitacion que les visita, y creen que una es medio para la otra, porque así lo enseña la experiencia, que tras gran batalla, gran consuelo, y tras gran consuelo, gran guerra.

Así que, señora, lo que V. S. ha de hacer en esto, es, no turbarse dentro del corazon, aunque lo de encima se turbe. Diga à nuestro Señor: Aunque yo estoy mudada, vos el de ayer fois, y aunque

que os escondéis, conmigo estais, segun vuestra promessa, que decís: (*Psalm. 90.*) *Con el estoy en la tribulacion; y pues conmigo estais, sea en hora buena, estemos juntos, y sea en Cruz: mirad por mí, pues que yo no soy para ello. Y refrene la ira quanto pudiere, y el desabrimiento: y aunque esté à su parecer en el corazon, crea que no está en el corazon interior, sino en el exterior: y no se turbe, porque no tiene Dios la principal cuenta con aquello que se siente, sino con lo interior, como acaeció à Santa Catalina de Sena, que siendo molestada muy reciamente de imaginaciones deshonestas, dixo al Señor: Y donde estabades vos, Señor, quando yo tal padecia? Respondiolo el Señor: En ti estaba: y en esto lo verás, pues se desplacian essas imaginaciones; que si Yo no estuviera dentro, aplaciarante. Así que halla el anima dentro de sí aplacimicnto, mas con lo de mas adentro desplacele, y abortecelo: y esto es lo que mira Dios*

Hable V. S. con paz, y hagase lo que se huvie de hacer con paz, sufriendose con paciencia, como sufriera à otro que aquello tuviese: y no hay de que tomar pena entonces por estar así con esto, porque no es cosa que es en su mano, ni en que tiene culpa, y si alguna hay, es muy poca: y aunque le parezca que está sin amor, y que no puede llamar à Dios, no se fatigue, que la misma tribulacion llama à Dios, el qual tiene cuenta con el trabajo, y dolor, como dice David: (*Psalm. 41.*) y si

se acostumbra à no tomar pena, irale en gran manera mejor, y mientras mas pena tomare, peor le irá, que esto quiere el diablo, como à uno que ven que se corre, mas lo persiguen los pages. Disimule con ello, no haga caso de ello, no ponga alli el corazon, mirelo como à una obra del demonio, y con todo el sosiego que pudiere, dexallo passar, è irleha mejor. Otra vez le aviso, que no se amargue por ello, è irleha bien, y créame, que entonces con quan fea ve que esta agrada al Señor tanto, y mas que quando está muy devota: porque si quando está muy devota, está de placer, quando está tentada está de provecho, y este es el que quiere Dios, mas no para él, sino para ella.

Las ocasiones que para esto dà, conviene que quite en todo caso, que son, pensar que cada cõfita es pecado, y que yà que cayga se levante luego, y se vuelva à Dios. Esto se ha de curar muy de raiz. De pecado mortal esté muy confiada por la bondad de Dios, que no la dexará caer en él, y si cayere verà muy claro lo que es: porque en los que aman à Dios, y lo temen, no fuele así acaecer que los dexee caer Dios, sino es queriendo ellos à sabiendas derribarse. En los veniales, crea que por mucho que se mire, ha de caer alguna vez. Y asiente en su corazon, que por estas faltas no se vá nuestro Señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conocien-

to,

to, y la libertad del corazon con que van sus hijos à él à pedirle perdon, con buena gracia, y con esto se lo dà sin mas alborotos, que son mas dañosos, que las mismas caidas. Y si à ella le parece, que es cosa recia recibir con amor à gente que así cae, digo, que por esto es él, y no ella, y si ella no tiene bondad para hacerlo así, no quiera quitalla al que la tiene para lo hacer, porque aunque se la quiera quitar, no podrá.

Entienda en las cosas de casa sin pusilanimidad, con alegria, pensando que Dios se contenta de ello, y que él se lo manda, que así es la verdad: Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino con corazon esforzado, y alegre (llevando à Dios delante) tina, y mande, y haga lo que conviene en Fe, que agrada à Dios en ello; y aquel dexar de hacer las cosas, porque le parece mejor no hacellas, por lo quitar la propia voluntad, es engaño del diablo, y huya de él, sino haga lo que ve que conviene segun buena razon, y lo que es menester hacer, y cumplir, y no tener el corazon caido, y sin nervios, sino un corazon que tenga dentro de si otro corazon, y esfuerzo: que una cosa es dexamiento de corazon, y otra, recogimiento de corazon. Los dexados son flojos, y están caídos como un corazon descoyuntado, y sin fuerza. Los recogidos traen el corazon esforzado, y unido, y no caido, sino alzado à Dios,

y à lo que es menester: no mortecinos, sino avivados, y diligentes en lo que conviene: y aunque ocupados en Dios, no faltan à lo que son obligados, sino como pueden, se esfuerzan à cumplir con ambas cosas.

Verdad es, que el recogimiento quita mucho la memoria, mas para esto hay remedio de escrivir lo que se ha de hacer, y mirarlo muchas veces. Y así remediase con el papel en la mano, y la persona que tiene casa que regir, es bien que salga algun poco mas de su corazon para cumplir con lo que debe, que sino tuviese casa à su cargo: y esto se ha de hacer con fe, creyendo que agrada à Dios en ello, y no pensando que nos quiere hacer rebentar; porque sus Mandamientos suaves son para quien lo ama: y las horas del recogimiento puede V.S. mudar à tiempo mas desocupado, y no ha de pensar que teniendo tan buen Padre en el Cielo, como tiene, no ha menester à nadie; porque este Padre, es amigo de caridad, y humildad, y quiere aprovechar à unos por medio de otros, y quiere salvar à unos por medio de otros, y por esto ha de esperar en Dios, y que todo su remedio viene de él: mas si quiere él, por manos de quien él quisiere, le hará bien.

Dirà V. S. pues, Señor, yo quiero buscar vuestro favor por medio de quantos pudiere, pues no se por medio de quien me habeis de salvar. Y con esto le humille à todos, porque es posible que haya  
Dios

Dios elegido, para medio de su salvacion, la oracion de una persona de muy poca virtud. De manera, que su esperanza, que por si, y por medio de otros la haga buscar quantos pudiere: y el no querer ser de las mas altas en santidad, se remedia con ofrecerse, tal qual es, à nuestro Señor, y no querer ella nada para si, sino que él la ponga donde él quisiere, y que allí estará contenta. Y supliques que sea en el mas chiquito lugar del Cielo, con que esté muy contento él: y sepa estimar quan gran bien es, hallar gracia delante de Dios, y verà que no hay gracia pequeña: y quando estè pensamiento combatiere, diga: *No mi voluntad, Señor, sino la vuya sea hecha.* El pensamiento que le viene quando ha confessado, que no queda bien confessada, es tentacion del diablo, no tome à confessar, sino cumpulgue, y diga lo que se le olvidò à nuestro Señor, pues que no son pecados mortales. El servir à Dios, es para ser regalada de él unas veces, y otras para que ella le regale à él: y quantas mas veces hiciere lo segundo, será mejor sierva, que los regalos él los guardará para el otro mundo, donde mientras él fuere Dios, no dexará de regalar à los suyos. Esperè un poco, y contentarlah nuestro Señor en esto.

Entretanto passè con lo menos que pudiere, no porque no tiene Jesu-Christo amor para ello, sino porque à ella es mas provechoso: y tra-  
Tom. IX. C ba-

baje de no le ser incredula, mas crea, y confie ser amada de èl, aunque no le muestre regalo ninguno. Y si dice, que sobre que prenda, digo, que sobre muchas que Dios le ha dado. A lo que dice, que no tiene condicion para servir à Dios, digo, que la mayor parte de essa condicion, ò por mejor decir, imaginacion, es causada por el demonio, y tentacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene con quien mas cumplir: para esso la tomò, y la llamó para hacerla de mala buena. Poco à poco se mudan las condiciones: Sufrase, pues Dios la sufre, y procure de ir ganando algo de mejoría, aunque sea poca.

Desca tener vida con buena esperanza, y amor sin contradiccion? deseò es de carne, por holgar, y vivir à su placer. Quien à servir entra, à voluntad de su señor ha de andar, y de tal Señor, que nos lleva por do mas nos cumple. Ofrezcase à la voluntad de Dios, y no elija por donde ha de ser salva, que èl tiene cuidado de ella. El ser inconstancia que pide, èl vendrà, que temprano es: y no crea V. S. que à los que sirven à Dios nunca les falta sentimiento del amor que à nuestro Señor tienen, y de la esperanza: mas veces les falta que tienen cabellos, mas que por ello. Pruebas son para ver si saben llevar Cruz, y navegar con vientos contrarios, y aunque no ficienten siempre que Dios los ama, creenlo, aunque sin gusto; y si este credito les quitan, no se fa-

tigan con pensar, Dioslo provera. Y como les ha acontecido esto muchas veces, no se turban, y quando mucho le acoflan, diciendo, Dios no te quiere bien; dicen ellos: Si Dios no me quiere bien, yo lo quiero querer à èl, y seguirle hasta la muerte: y aun que no tengo claro conocimiento del amor, esto tengo, que por ninguna cosa le quiero ofender mortalmente, y en esto veo que lo amo, y quiero mas que à mi.

Holguème quando lei, que me tenia cansado, mas que quantos he tratado, porque diciendole yo que se engaña, y creyendolo, entenderà V. S. que si à mi poca caridad no cansa, menos cansará al fuego de ella, que es Dios: y otras mayores barajas he visto, y en mayores guerras me he hallado, y con la gracia del Señor he estado contento en ellas. No tengo lugar para mas escribir, que es vispera de Ramos, y ayer fue dia de sermon. Dios sea luz de V. S. y acabe en ella lo que ha comenzado. *Tenga esta confianza, no para que la haga descuidada, sino agradada, y esforzada.*

*CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO, que deseaba servir à Dios, y no se arrevia à lo començar. Animala à que comience fiada de Dios, que le puso el deseo.*

**D**E vuestros santos deseos de agradar al Señor, huelgo mucho, y de vuestra pusilanimidad,

en ponerlos por obra, tengo pena; porque tengo por mal caso oír quedarle uno en la vanidad de su vida, y no osar comenzar partido nuevo por Dios, confiando del mismo Dios. Hermana, y quien huvo, desde que huvo hombres, que esperasse en Dios, y tuviesse cuenta con sus Mandamientos, y fuesse de él desamparado? Quién le llamó con entero, y perseverante corazón, que de él no fuesse oído? El nos anda buscando, é incitando à que le sirvamos: cómo es posible, pues él es bueno, y verdadero, que no salga al encuentro, y nos eche sus brazos encima, y nos favorezca quando vamos à él? Si hará cierto, si hará, y muy mas cumplidamente que nosotros podemos entender, segun dice San Pablo: (*Ad Heb. 9.*) *Comenzad, sierva de Dios, y comenzad arrimada à Dios, fiada de Dios, confiando, que quien el deseo os dió, os dará el obrar, y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para hacerle muchas mercedes, despues de recordado.*

Comenzad con denuedo, con diligencia, y fervor, porque no hay peor cosa, que principiante floxo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos à las alabanzas humanas, y à los vituperios tan bien, que presto veréis tornado polvo, y ceniza al que alaba, y al alabado; y al que deshonra, y al deshonrado, y seremos todos presentados delante el juicio de nuestro Señor, donde atapará su

boca la maldad, y será la virtud muy honrada. Entre tanto años de la Cruz, y seguid al que en ella fue deshonrado, y perdió la vida por vos, y esconded en aquellas llagas, para que quando venga el Señor por vos, os halle dentro de él, y os hermosee con sus dones, y os dé à sí mismo en pago que dexastes todas las cosas por él, y á vos con ellas. Mas, ò quan poco dexa quien todo lo dexa, pues no dexa sino lo que presto ha de dexar, quiera, ò no quiera! Y aún el gozar de ello; es una grave miseria, pues todo lo que Dios no es, es grave carga, y dolor para el anima. Abaltaos Dios, abridle las entrañas, y gozad de él, que blando lo hallareis, y lleno de amor, mucho mas de lo que pensar podeis.

Algunas veces me paro yo à pensar, cómo una persona quiere, ò puede querer mal à otra, estando en medio de entrambas Jesu-Christo nuestro Señor. Cómo puede tener desabrimiento con el cuerpo, quien tiene, ò debe tener amor con la cabeza. No sabeis, hermana, que quando el Señor resucitó, y apareció à sus Discípulos, se puso en medio de ellos, (*Luc. 24.*) y no à la cabecera, ni en otra parte? Y esto, para que, sino para que entendiésemos que está en medio de nosotros, y no podemos querer, ni hacer mal à nadie, sin que primero lo hagamos à él? *Quien al proximo quiere mal, à Christo, que es su Cabeza; quiere mal: y quien à Christo quiere mal,*

mejor le fuera no haver nacido, pues no sabe conocer aquello para que fue criado, que es para amar à este Señor. Pensad, hermada, que vuestros proximos son cosa que à Jeshu Christo toca, que son imagines suyas, que son cosa, por la qual diò su Sangre. Y decid: *Cómo quiere yo mal à quien mi Señor quiere bien?* Cómo deseare muerte, à quien él quiere dàr la vida? Muriò mi Señor por estas personas, y tomaria otra vez à morir por ellas, si menester fuese, y dexare yo de amar à quien él tanto ama?

Que se me dá à mí que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son, ni por lo que à mí me hacen? por Christo las quiero, que parte son sus obras para quitarme el amor que por Christo les tengo? Plega à Dios que sean muy grandes delante su acatamiento, y que gocen ellas de él, y él de ellas, para que haya mas templos donde mi Señor more: mas animas que le alaben, y sirvan: mas corazones que le amen, pues él lo merece. Y cada vez que las vieredes, decid: *Señor, gazad Vos de estas animas, y no sean de otro, sino vuestras.* Señor, gocen ellas de Vos, pues Vos quereis daros à todos: Señor, vuestras imagines son, estèn tales, que representen à Vos, y à ellas, y à mí, y à todos dadnos perdon, gracia, y gloria. Y si la carne no quisiere decir esto, digalo el espíritu, y alzad el corazon al Señor, pidiendole socorro, y diciendo: Señor, por tu amor, y no por ellas: poco à poco os ha-

hallareis en paz: y si guerra huviere, no seais en ella vencida, ni digais, ni hagais cosa que no sea buena para con ellas, ni consintais cola en vuestro corazon que sea perjuicio contra ellas.

Los escrúpulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atontaros, y quitaros la dulcedumbre del corazon, y dexaros sin gusto de las cosas de Dios; porque el corazon escrupuloso no està bueno para amar, ni para confiar, ni le parece bien el camino de Dios, y luego se va à buscar otros caminos, donde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaba: y tiene la culpa el escrupuloso que levanta tranquilas donde hay paz, y no el camino de Dios, que es muy suave, y muy llano. Haced burla de ellas, y sujeraos à lo que os dicen vuestros Confesores, y no os dexeis llevar del escrupulo, ni de vuestro parecer, sino decid: *Mi Señor Dios no es escrupuloso*, yo hago lo que me mandan de su parte, no tengo mas que dàr cuenta. Daos, hermana, prieta à amar, y quitarseos han los escrúpulos que nacen del corazon temeroso, y el amor perfecto echa fuera el temor. Orad al Señor, y decidle: *Deus meus, illumina tenebras meas.* (1. Joann. 4. Psalm. 17.) Y confiad de su misericordia, que sirviendole vos, él la hará con vos, y os dará à entender cada dia que os falta, para que lo remedieis. Tambien os reid de la vanagloria, y decidle: Ni por tí lo hago, ni dexare de hacer: Señor,

ñor, à ti ofrezco quanto hiciere, dixere, y pensare. Y quando venga la vanagloria, decidie: Tarde venis, que ya està dado à Dios.

Buen consejo es, que los principiantes no hagan cosas que parezcan de mucha fantidad, porque como son ternecitos, y su negocio todo està en flor, fuele el viento hacerles daño: y esles mejor esconder sus bienes, que no demostrarlos. Y así lo haced en quanto fuere posible, y lo que no, hacedlo sin miedo, y alzad luego el corazon al Señor, y decid: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* O decid, *Gloria Patri, & Filio, &c.* Y por conclusion os encomiendo, que echeis de vuestro corazon todo aquello que Dios no es, y ameis en este mundo el lloro, soledad, y humildad, y trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porque librará vuestros pies de los lazos. Poned en obra la Ley de Dios, y vereis como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies, y entendereis obrando, lo que no podeis hablando, ni oyendo; porque en este camino aprenden poco los floxos, y habladores, y mucho los diligentes obradores. *Jesu-Christo va delante de vos, seguidle con vuestra cruz, y con él os vereis en el Cielo.*

### CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO.

*Enseñala, que la hambre de nuestro corazon no la puede hartar, sino el Espiritu del Señor: que la fiesta de Espiritu Santo, es disposicion para la de Corpus Christi.*

**S**Eñora, deseó tengo de saber, de que parte se mantiene agora el corazon de V. S. porque si miramos à la semana en que estamos, es del Espiritu Santo, el qual dà lumbré al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado: porque la hambre que nuestro corazon siente, andando fuera de sí, y ocupado en las criaturas, fuele el Espiritu Santo quitar, dandonos pan de hartura. Y ay de nos, si no sentimos la falta que en las cosas criadas hay, y no nos tornamos ya à nuestro corazon, si quiera cansados de haver hallado falta, y mengua, donde pensabamos que havia algun sosiego. O valame Dios! y quando hemos de tener anima casta, y leal à su Esposo Christo, dandole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas: Quando hemos de entender de verdad, que el varon de nuestra anima es Christo, y que nos crió el para sí, y que él es muy propio para nosotros: No basta lo que

muchas veces hemos probado, quando mal nos và en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, paz, ni folsiego, sino quando conociendo su propia mengua, y poquedad, se và à Dios, y es de èl recebida, y amparada? No vale mas un rato de aquellos, que toda la vida de los que à la vanidad, y ruido de las cosas del mundo ignorante viven? No serà yà tiempo de decir à todo lo criado: *No os conosco*, por aparejar morada limpia, y desocupada al que os crió, y hizo de nada?

Placeme mucho, que lo hemós con un Espiritu Santo, y tan Santo, que no quiso venir à los Discipulos del Señor, hasta que el Cuerpo de èl se les quitasse delante, para que conociamos su condicion que tal es, y le aparejemos Templo donde otro no more, si èl no: y huelgo mucho que V.S. con gracia de èl se havrà aparejado, y le havrà recibido, y estaran èl, y ella contentos. Huelguese V.S. con èl, porque el gozo es; y mire que dice el Apostol San Pablo: *(ad Ephes. 4.) Que no entristezcamos al Espiritu Santo de Dios, con el qual estamos señalados para el dia de la Redempcion, que es el juicio final.* Aquel entristece à este Espiritu, que con pereza, y caimiento de corazon anda floxo, tibio, y perezoso en su santo servicio, y hace cosas que no agradan à este altísimo huesped: el qual como es fuego, quiere que su siervo sea ferviente, y ande muy vivo, echando siempre leña de buenas obras,

y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida està en tenerle vivo: y así manteniendo nosotros este fuego, mantenemos èl, y aun lo que le damos, èl nos lo dà: de manera, Señora, que de esta parte buen manjar tiene V.S. en esta semana, pues la havrà celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruendo de las festividades, mas havrà celebrado fiesta de Espiritu, en el espíritu, segun el Señor dice: *Que quiere adoradores espirituales.*

Agora veamos como le và con el olor de la fiesta del Cuerpo del Señor, que tan presto viene, porque para los corazones Christianos grande afrenta serà no oler este Santo Pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Qué mejor nueva, que la de ver andar à Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos, comunicando, y tratando con hombres, y tenerle delante de nuestros ojos: y al que no cabe en Cielo, ni en tierra, ver encerrado en una pequeña cortina de accidentes de Pan, y despues entrar en nuestro tan pobre, è indigno pecho? Señora, no oya V.S. estas nuevas con orejas fordas, despierte à su corazon, y digale, que se halle muy atento à tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar

que tenga, para que hambriento se harte de este Celestial Pan, de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entonces no se duerma. Y pues es semana de Espiritu Santo, pidale gracia para saber sentir la fiesta del Cuerpo que fue concebido por Espiritu Santo, y quando venga la fiesta del Santisimo Cuerpo, vendrà con él el Espiritu Santo, porque por merecimientos de Christo defendió este Espiritu.

Quando el Cuerpo de Christo se nos dà, con él se nos dan sus merecimientos, segun la medida de la disposicion que llevamos: de manera, que una fiesta ayuda à otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra: que no hay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida, no han gana de comer à la noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nuevo sabor, cumplendose lo que Dios prometió: (*Lev. 2.6.*) *El trillar de los panes alcanzará à la vendimia, y hasta la sementera, y comereis vuestro pan en hartura.* Bendita su bondad, que tan largamente nos provee, no como quiera, sino dandose el mismo à nosotros. El Hijo nos es dado, y por él, el Espiritu Santo, y dandosenos estas dos Personas, no se queda el Padre sin darfenos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Yà comenzamos acà la contratacion que en el Cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para

ra recibir las que quedan, y con corazones levantados de la tierra, celebremos las fiestas del Cielo, para que de regocijos temporales, passemos à los eternos, en los quales *V. S. se vea. Amen.*

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO**  
astigida, exortandola à sufrir con confianza en el Señor.

**A**unque los temores asijan mucho, este consuelo puede V. S. tener, que son temores vanos, y que no tiene por qué tenerlos: y en esto verá quien somos, pues quando andabamos sin respeto, ni temor de Dios, no temiamos, y quando tenemos algun respeto à él, no nos podemos valer de temores, haviendo de ser al rebès, pues al que no teme à Dios le están hechas amenazas graves, que son para hacer temblar à los muy altos: y al que teme à Dios le está mandado que se confie, y confie en la misericordia de él, que está prometida à los que le temen. En prueba está V. S. y por esse fuego ha de pasar, para que vea, y entienda, y toque con sus manos quien es, y quien sería, y se torne polvo, y ceniza en sus ojos, y desconfie de toda su habilidad, y fuerza, y así pobre, y llagada ha de aprender à ser mendiga, importunando las orejas de Christo, pidiendole alguna limosna. No puede la vanidad de nuestra soberbia, y propio

aplacimiento ser curada, sino con dexarnos Dios en nuestras manos, para que así veamos quien es aquel de quien nos hemos enamorado, y de quien nos hemos contentado. Y quando hubieremos bien entendido quien somos, y huyéremos de nosotros como de peltilancia, y nos fuéremos à Jeshu-Christo, pidiéndole nos favorezca contra nosotros, serémos de él remediados.

Espere V.S. la cura, y cura con fuego, que por ella vendrà la salud. No se desmaye, no se canse, sea ella su Cruz, quizá algun dia fue ella su Idolo; no se de tanta priessa à sentir sus remores, que escrito està: (*Isa. 28.*) *Quien creyere no se de priessa*, porque nuestro Señor quiere que del todo nos sujeteremos à su voluntad, y la cteremos. E como algunos no han andado camino de voluntad agena, haceles de mal, quando dan algun passo fuera de la propia. La fuma es, que nuestro Señor quiere dexar à V.S. se vea, y conozca, para que las mercedes que despues le hiciere no se alee con la honra de ellas, mas tenga muy visto quien es, y quien sería, si por él no fuesse. No se haga pusilánime, pues quiere servir à Dios, porque à los tales manda él que tengan un leon de esfuerço en el corazon, y hacen afrenta à nuestro Señor los que le quieren servir, y no se confian de él: y pues él ha traído à V.S. estando ella lejos, no la dexará estando yà cerca. Quien à la agena tomó por hija,

no dexará à la que yà lo es: y esta sea su prenda de lo que hará, el mirar lo que yà ha hecho; y no me falta desseo de ir por allá: mas si V.S. quiere mirar esto que aqui digo, creo sentirà alivio: *y sirva à nuestro Señor con buen corazon, sentirà el remedio, que en él està.*

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO:

*trata como es gran merced de Dios sentirse anada de su Magestad.*

Como quando los padres oyen comenzar à hablar à sus hijos pequeños, se alegran mucho, aunque la palabra no vaya muy bien pronunciada, porque aquella les dà esperanza, que el niño hablarà perfectamente adelante: así me ha acaecido à mí con la carta, oyéndole decir à V.S. que en no tener habilidad para hacer un examen, no se desconsolaba, sino entendia que nuestro Señor le queria mostrar la inhabilidad que ella tiene de sí, y que era para bien de ella, y se consolaba con ello. A Dios gracias, señora, que hablan los niños, que hablan los mudos, que entienden los tontos, y quanto mas V.S. quisiere. Otra vez gracias à Dios, del qual solo viene esta merced, que uno se sienta amado, quando en lo exterior parece desfavorecido.

Siga esta vena que Dios le ha mostrado, y

cabe hasta que llegue al cabo: y en todo lo que no hallare lo que desea, entienda que le quiere Dios enseñar quan poco puede V.S. de sí, ni aun sabe lo que le cumple: y esté toda puesta en las manos de la misericordia de él, tomando lo que le diere con hacimiento de gracias, agora sea pan, agora sea piedra, entendiendo que todo es para bien de ella: y con esta receta podrá oír los Sermones, y podrá hacer todo lo demás, con contento de nuestro Señor. Ponga ella su pobre caudal, y espere de nuestro Señor lo que le cumple, y aquello piense que le cumple, que él le embia. Plega à su inmensa bondad abrir con gracia sus ojos, para que vea quanto tiene, porque desconfiar de sí propia, y quanto para confiar en el Padre de las misericordias, que por remedio de los viles esclavos dió el propio Hijo: En aquellas entrañas que tal hazaña hicieron encomiendo à V.S. y en ellas procure morir, y acudir en todas sus cosas.

*CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,*

*que nuestro Señor embia trabajos, para acibar en los deleites, como purga recetada por nuestro Padre Celestial.*

**E**N todo caso querria que V.S. persuadiesse à su corazon, que el lugar de su descanso es el Cielo, y que acá no hay sino pena, y miseria, y mirar que

que ningun amigo tuvo Christo, que no viviese acosado de mil maneras de trabajos, hasta entristecerse, penarse, y llorar, suspirando por su tierra, que es la vista de Dios, y de esta manera fueron bien recibidos allá, porque ninguno lo es, sino quien primero mucho lo desea, y para mucho desearlo, es menester que nos pongan acá acibar en nuestra boca, para que destetados de lo que bien nos sabe, busquemos nuestro propio manjar, que es el espiritual, y advenidero.

O señora, y quanta es la corrupcion de nuestro apetito! Y quan tarde nos sabe bien al corazon lo que nos trae provecho! Y quanto nos faboreamos en lo dañoso, y liviano! Quantas sofrenadas son menester contra nuestro corazon, para que no tome gusto en lo transitorio! Y quan de buena gana corre à ello, sin que le pongamos espuelas. Grande es nuestra enfermedad, y gran remedio ha menester, y este procura el Señor por mil artes, y no son de las menores amargarnos, y penarnos, para que como locos seamos con la pena cuerdos, y heridos vamos à buscar remedio en él, y él de muy buena gana nos lo dà. Conviene, señora, hacer el corazon à trabajos, y como à medicinas de nuestra anima amarlos, o à lo menos sufrirlos con igual corazon, porque mas razon es, que queramos nuestra salud eterna con alguna costa, que nuestra muerte, por huir de trabajos:

*trate* V. S. con nuestro Señor muy à menudo : *trate* con profundo conocimiento de su propia necesidad : *trate* con un corazon sujeto à la ordenacion de su providencia, y que sobre todo desee tener contento à este tan inmenso Señor : no quiera que èl se diga à ella, lo que ella quiere oír, sino que le tome la voluntad, y la ponga en la de èl.

Esta sea, scñora, su oracion, este su pensamiento, como se darà del todo, y con amor muy sujeta à la santa voluntad, y Ley del Señor, y esta le sepa mas dulce que la miel, y el panal : no se hace esto así tan facilmente, sino se despega el anima de lo que se lo puede impedir, ni se alcanza, sino con importuna oracion. Mas dichosa hora en que se dà, aunque mucho haya costado : y si viere V. S. à recibir de la mano del Señor alguna centella de su amor, entonces será su corazon entafanchado en mitad de las tribulaciones, y huirán las congojas, nieblas, y desconfianzas, y pondrà de muy buena gana sus cosas en las manos del Señor, y esperará de ellas buen suceso, pues de tales manos no sale sino lo mejor. Acuerdese V. S. que el Señor mete en peligros, y saca, y embia recios dolores, para que sea con grandes voces llamado, y muy glorificado, quando huviere librado de ellos, y por esto no se desfaya, no se desconfie, trayga su Cruz con alegría, que en algo que duela se ha de experimentar el amor, y con ello

ello se ha de servir el Señor, y ganar el eterno Reyno. *El dè à V. S. mucha copia de su Santo Espiritu, para que fortalecida con èl la sirva en grande alegría. Amen.*

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO:

*enseñada, que los trabajos esfuerzan, si esperamos en el favor de Dios.*

**Q**uien tiene pico para pedir Cruz, tenga ombros para llevarla : y quien se precia de amores, ha de tenerse por muy honrada en los dolores ; y à quien Dios le pareció bien, ninguna cosa que por èl le pidan, le ha de parecer mal ; y quien le quiere, à si misma se ha de aborrecer, porque como ninguna cosa, si Dios no, basta al anima, ninguna, si el hombre no se le dà à èl, le contenta à èl. Así que menester es salir de floxo quien à Dios ama, y para esto embia el Señor la espuela del trabajo : y si le parece à V. S. que ha menester mas paciencia, y esfuerço, pidala à quien la pone en el exercicio, y pidala sin tasa, y sin coxejarla con la que otro tiene, ò tuvo, que quizá quiere nuestro Señor dar mas, porque no hay tasa en sus misericordias, y esperela de èl, que para esto embia el trabajo, para dar el esfuerço, que bien conoce èl la flaqueza de nuestra carne, y especialmente la de algunos como yo ; y para ser el glorif

cado, fuele en el vaso de mayor flaqueza poner los tesoros de su fortaleza: de manera, que lo que sirve para desfaynar, mirando á sí mismos, sirve para esforzar, mirando à Dios; solamente haya en nosotros lealtad de conocer quien somos, y de agradecerle lo que de él recibimos, de arte, que no atribuyamos à su Divinidad nuestras culpas, ni à nuestra animalidad sus gracias, y pidiendole con verguenza, y con Fè, y esforzandonos en la guerra sin huir, sin duda verèmos el socorro de Dios sobre nos, hasta que nos alegremos con la Cruz, por la grandeza del amor, como el Señor lo hizo por nos; y digamos: (*ad Galat. 6.*) *No plega à Dios yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesu Christo.*

Comience V. S. la guerra del amor, padeciendo dolores, y diga como San Ignacio, quando fue llevado preso: *Agora comienzo à ser Discipulo de Christo*, porque como San Agustin dice: *Sino has comenzado à padecer, mira que no debes haver comenzado à ser perfecto Christiano.* Razon es, pues, que no vivamos mas tiempo en valde, sino que comencemos à entrar en la Escuela de la Cruz, en la qual quien mas padece, es mejor discipulo, y mas amador del Maestro, y mas amado de él; y atreque de esto, quien mas pudiere padecer, mas padezca, y por mas privado le tenga, y conforme à su Señor: y si del primer boleo no pudiere la nue-

va discipula tomar la presa, no desfayne, que primero son ruines lectores los que despues salen buenos. El exercicio, y el esfuerzo, y la gracia faceràn maestra à V. S. si ella no rompe el libro, ni quita los ojos de las letras, ni se hace forda à la leccion que le diere el Maestro: *El sea su luz, y fortaleza. Amen.*

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
en que le enseña, que el Caliz del Señor es dulce.

QUE hace V. S. de callar, si es de muy ocupada con nuestro Señor, callarè yo, si de muy triste, quexarmehe yo, porque el Caliz que el Señor embia con amor, se recibe con desagrado, y deflamor. No es razon, señora, no es razon que entristezca cosa à la criatura, viniendo dispensada por la mano de su Criador, porque nos ha de ser cosa tan preciada el contentamiento de él, que con esta salta endulcemos todo lo amargo que nos viniere: porque sino, donde està el amor, si la voluntad no es una en lo uno, y en lo otro: A Dios gracias, que como por amor atribula à los suyos, por amor les dà consuelos, porque la pena que sienten, es en ver à quien ama ser ofendido, ò poco servido, doliendose de culpas ajenas, como si fueran suyas, y su consuelo en las penas es ver que Dios las cmbia, y se sirve que ellos las pasen. Todo es poco, y muy poco, sino el con-

tentamiento del Señor de todo: no plega à su Magestad que tal mancha demos en nuestra honra, que à otra parte miremos, que à él. Sople el viento de nuestra inconstancia de donde soplar, perseveremos en mirar à Dios, que él sacará nuestros pies del lazo, y despues de los vientos contrarios vendrà à nos sobre la mar, y entrando en nuestra Nao, hará bonanza.

No viene esto todas veces tan presto como querriamos, *porque à la quarta vigilia de la noche vino el Señor à sus Discipulos*, mas baltenos esperar, que ha de venir à remediarnos, aunque no sepamos el quando; y si se tarda, quiere probar nuestra fiducia, y quiere probar nuestra paciencia, y dàr ocasion à nuestro amor, en que se exercite, porque quando es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, hacefe mucho mas leal, por cumplir lo que està escrito: (*Prov. 17.*) *En todo tiempo ama el que es amigo.* A nuestro Señor plega fortalecer à V. S. con la fuerza de su santo amor, para que ni aguas, ni vientos lo apaguen; mas como viva llama quemee todo lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos à gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardón en el Cielo.

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
*en que la enseña, que en lo prospero, y adverso, se ha de echar el ancora en las manos de Dios.*

**A** Dios gracias por todo lo prospero, y adverso, pues todo lo embia él, y con amor de aquellos à quien lo embia; no ay cosa defabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejanza de su corazon; en lo que le embia Dios halla su amor, amor, y con esto se satisface, sin tener cuenta, que color, ò sabor tiene el ramo, pues ve que la raíz es tan de estimar. Y pues V. S. quiere tratar con nuestro Señor, ò por mejor decir: Dios quiso que tratasse con él, no le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo, y sin maldad, y todas sus carreras son igualdad, peso, y medida; no le parezca à V. S. fuera de ley, de amor darle un tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel, porque entre estas mudanzas en los efectos, uno es el corazon de su amado, que por una via, y por otra procura el bien de ella: y quando le parece que no le embia bien, hacelo él, por no embiarfele pequeño, pequeño es el amor que no padece algo por el amado, y sin amor no hay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar à sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor